

divino, no es reducible sin más a la doctrina de las apropiaciones, ya que apunta a una verdadera distinción entre las Personas en cuanto a su papel en la creación. Sto. Tomás ve la distinción-unidad de las Personas divinas como el fundamento ontológico de la unidad-multiplicidad del mundo creado.

Así, dentro del cuadro clásico de *exitus-reditus*, el Aquinate percibe misterio dentro de misterio: un *exitus* de un Principio (Padre), tanto de Personas divinas (Verbo y Amor), como de criaturas; y un *reditus* de las criaturas (retorno al Principio), realizado por la misión y actuación de la Segunda y la Tercera Personas. Emery apunta hacia dos líneas estructurales que sostienen el pensamiento trinitario-creacional de Sto. Tomás: la noción de *principium*, y la noción de *exitus-reditus*.

El estudio es muy detallado, y no se limita a meros detalles, sino que ofrece una visión de las líneas maestras del pensamiento de los tres grandes teólogos. Una de sus aportaciones más interesantes es la de recordar que el principio de la unidad de las Personas divinas en su obrar ad extra sólo puede entenderse en toda su profundidad en conjunción con un segundo principio, el de la distinción real entre las Personas, debida a las diversas procesiones intradivinas.

J. Alviar

Jesús ESPEJA, *Creer en Jesucristo*, BAC, Madrid 1997, 170 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 84-7914-297-9.

El libro puede considerarse como una breve cristología escrita para sumarse a la preparación de las celebraciones del tercer milenio, viviendo la indicación pontificia de dedicar este año de 1997 a Jesucristo.

El A. es bien conocido no sólo en los medios estrictamente científicos, sino también en amplios sectores a los que llega su labor de divulgación teológica. El presente trabajo es una buena muestra de ello. Es de justicia destacar la buena pluma con que está escrito. El A. intenta llegar al hombre de hoy no sólo poniendo en primer plano los problemas que más le afectan, sino teniendo en cuenta además su sensibilidad y su lenguaje. Estas páginas están escritas pensando en los afanes de libertad y de liberación tan fuertemente vividos en muchos países de habla castellana.

El libro tiene las dimensiones oportunas para el fin propuesto. El esquema es lineal y fácil de seguir. Está dividido en tres partes. La primera —*El espacio interior de Jesús* (pp. 17-90)— trata las cuestiones más típicas de una cristología: la aproximación a la historia de Jesús, la llegada del Reino, la evangelización de los pobres, la intimidad de Jesús con Dios, y el martirio de Jesús. Esta parte descansa fundamentalmente en el *Abbá* de Jesús, como muestra de su especial y única relación con Dios. La segunda parte —*La fe de los cristianos* (pp. 91-148)—, presenta un resumen de cómo han entendido la persona y la obra de Jesús los cristianos de la primera época. El A. incluye aquí los escritos neotestamentarios —leídos sobre todo como testimonio de la fe de los primeros discípulos— y un breve comentario del Símbolo de Nicea. La tercera parte —*Fe, seguimiento y testimonio* (pp. 149-170)—, está dedicada a mostrar las implicaciones que conlleva una auténtica confesión de fe en Jesucristo.

El A. lleva muchos años explicando teología y, en concreto, la cristología. En este libro queda patente su experiencia, tanto en el terreno literario

como en el terreno propiamente teológico. El esfuerzo por utilizar un lenguaje cercano a un amplio público lleva consigo el que, a veces, en un determinado párrafo, no se acabe de perfilar una expresión que un poco más adelante encuentra una formulación más clara. Así sucede, p. e., cuando habla en dos líneas de la experiencia mística de Jesús como fundamento de su visión del mundo (p. 31), tema que puede resultar ininteligible a quien no conozca algo el actual modo teológico de tratar la conciencia de Jesús. El esquema está muy bien elegido y ha sido desarrollado con equilibrio, uniendo armónicamente las páginas dedicadas a la teología con las dedicadas a la invitación a la praxis. Resulta especialmente oportuno el haber elegido el tema del *Abbá* como centro de la cristología de este pequeño libro.

Como de pasada, el A. dice cosas importantes. La lógica brevedad del libro no permitía más. Así sucede p. e., en sus frases sobre del carácter biográfico de los evangelios (pp. 20-25), o sobre la intimidad del *Abbá* y de la oración de Jesús (pp. 76-81).

L. F. Mateo-Seco

José C. R. GARCÍA PAREDES, *Santa María del 2000*, BAC, Madrid 1997, 123 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 84-7914-280-4.

De forma resumida el A. indica la finalidad de este breve libro: «Con las reflexiones de este libro quisiera contribuir a la vivencia de estos años: Tal vez pueda ayudar a esperar el año 2000 con los sentimientos del alma de María. Ella recibió, la primera, la gran llamada a la Alegría: Alégrate, agraciada. Un año jubilar es una convocación a la Alegría colectiva» (p. 11).

Este libro está dividido en seis capítulos. El primero intenta presentar la celebración del jubileo del año 2000 y la preparación previa de los tres años precedentes como un gran proceso de reiniciación cristiana y en este contexto estudia la misión de María.

El segundo capítulo se centra en los datos históricos referentes a María de Nazaret. Es llamativo que García Paredes, al igual que lo hiciera en su tratado de *Mariología*, editado en la colección *Sapientia fidei* de esta misma editorial, esté tan aferrado a la teoría de la marginalidad de Jesús —tesis tomada de la obra de John P. Meier, *Un juicio marginal. Redefiniendo al Jesús histórico*—. Afirmación más que discutible, pues ya el Prof. Pozo en su recensión a la *Mariología* de este A. sostenía que «es claro que el concepto de marginación no coincide con el de pobreza. Por otra parte, los mismos datos ofrecidos por el A. permitirían escribir un capítulo en sentido contrario al que él plantea. ¿Se puede llamar «marginal» a un «rabino» sabio que consiguió numerosos seguidores los cuales no dejaron de quererlo a pesar de su condenación a muerte de cruz por Pilatos, como es el caso de Jesús según el testimonio de Flavio Josefo?» (ArchTeGr 58 [1995] 395).

Por otra parte García Paredes para corroborar la marginalidad de María trae a colación la teoría del «enigmático origen de Jesús». Es anacrónico que una controversia suscitada en los ambientes judíos a partir del siglo III —véase la disputa entre Orígenes y Celso— se retrotraiga al tiempo de María. Finalmente tampoco queda clara en este capítulo, al igual que en su *Mariología*, la perpetua virginidad de María, pues trata de forma ambigua el tema de los «hermanos de Jesús» (cf. p. 42).